

# NUESTRAS AVES

## 1. LA HARPIA (*Harpia harpyja*)

Incluida en el Libro Rojo de las especies en peligro, editado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (U.I.C.N.), se trata, sin duda, de una de las rapaces más raras de la región neotropical, y una de las aves menos citadas de nuestra bibliografía ornitológica.

A pesar de que su distribución es amplia (selvas desde el sur de Méjico hasta el norte de la Argentina), muy poco es conocido acerca de su biología general y casi nada de sus hábitos nidificatorios.

Martín de Moussy, la cita en 1860 para el Chaco y los bosques de Orán, encontrándola principalmente cerca de las orillas de los ríos.

Bertoni en su obra *Aves Nuevas del Paraguay* (1901), cuenta de tres individuos muertos en los 16 años que vivió en el Alto Paraná, uno de los cuales fue encontrado en el interior de la sierra de misiones hacia el año 1887, y los dos restantes provenían de localidades del sur de Paraguay. La consideró tan rara como para afirmar "que ningún naturalista la había muerto en Paraguay".

Con respecto a esto último, cabe destacar la escasez de ejemplares taxidermizados. En el Museo Argentino de Ciencias Naturales se encuentran dos, de uno de los cuales se desconoce su procedencia, mientras que el otro habría sido coleccionado por Partridge en la zona del arroyo Urugua-í.

Las citas más recientes en nuestro territorio son del año 1972, y provienen de 2 de Mayo (Misiones). El señor Juan Foerster, recientemente fallecido, dueño de un museo y zoológico, recibió un ejemplar joven de Harpía cazado el 25 de mayo del año 1972 en la zona de Montecarlo. El mismo fue alimentado y estudiado en alguno de sus aspectos biológicos

(preferencias alimentarias, forma de captura, etc.). Según relata Foerster (*Neotrópica* 18 (57), 1972) "este sería el tercer ejemplar cazado en Misiones de que tenga noticia; el primero lo fue en Campo Grande y el segundo en Eldorado (murió a la semana de ser capturado)".

LLamada por los aborígenes Urutaú-guazú (según Foerster), y Taguató-ruvitshá (para Bertoni), son muchas las leyendas que se tejen alrededor de ella. Se la ha acusado, incluso de atacar a niños pequeños.

Harpía (*Harpia harpyja*)  
Dibujo: Sergio Chichizola



# ES AMENAZADAS

Su magnificencia se manifiesta morfológicamente. Mide cerca de un metro y pesa entre 4,5 kg. (los machos) y 9 kg. (las hembras).

Presenta una cresta, observable en otras especies de águilas cercanamente emparentadas (gros. *Morphnus* y *Spizäetus*). Los tarsos desnudos y del grosor de una muñeca, están rematados por las más poderosas garras que pueda llevar cualquier ave.

El plumaje en general, de tonalidades gris claro y negro, contribuye a disimularla en la espesura.

La variedad y tamaño de los animales de que se alimenta, coatíes, monos, coendúes, perezosos, comadrejas y otras aves, le reservan el puesto de superpredadora alada (compartido con las otras águilas antes mencionadas).

No se conocen citas de Harpías que nidifiquen en nuestro país, y los escasos datos de

que se dispone, hacen suponer que prospera un pichón cada dos años. Las posturas serían de uno o dos huevos.

Evidentemente, nunca se trató de un ave común, pero podemos estar seguros de que actualmente está en tangente peligro de desaparición, junto con especies tales como el águila crestada (*Spizäetus tyrannus*) y el águila monera (*Morphnus guianensis*). Este peligro está ligado íntimamente con la destrucción de su hábitat, la selva.

Su distribución en la Argentina (el norte hasta el Chaco), está basado en las citas antedichas. Es necesario un estudio consciente que permita delimitar una zona más concreta en pos de la protección de una de las aves más poderosas del mundo.

Javier Beltrán

## 2. EL PATO SERRUCHO (*Mergus octosetaceus*)

Este anátido es el único representante de este singular género en Sudamérica. Ha sido citado en nuestro país sólo para los ríos y arroyos afluentes del Alto Paraná en la provincia de Misiones, donde su presencia fue constatada en reiteradas oportunidades desde fines del siglo pasado hasta mediados del actual. Su distribución abarcaba también el sudeste de Brasil y el este de Paraguay, coincidiendo con la formación vegetal conocida como selva paranaense.

Se distingue fácilmente de cualquier otro pato por su inusual pico fino y aserrado (que le valió los apelativos de pato serrucho o pato pico serrucho, con que usualmente se

lo conoce) y por su notable copete, generalmente más largo en los machos. Su coloración en el dorso y cabeza es pardo oscura con blancuzco. El pico es negruzco y las patas carmín rosadas. Al volar, sólo se lo puede confundir con el biguá o mbiguá (*Phalacrocorax olivaceus*), de allí el nombre paraguayo de mbiguá-í (biguá pequeño) que Andrés Gai recogiera en el norte misionero, pero se lo puede distinguir fácilmente por su espejo alar blanco dividido por una angosta franja negra.

Se trata de un animal súmamente tímido y desconfiado, que tal vez por su extrema especialización ecológica se muestra naturalmente raro y escaso. Habita arroyos de aguas